

Sección Especial

Estudios Generales: tejiendo recuerdos que nos acercan a una historia de 75 años

Este pecho mío dura solo un momento...

A propósito de los 75 años de la Universidad de Costa Rica.

Leda Cavallini Solano

Catedrática

Escuela de Estudios Generales

23 de mayo de 2015

Decía José Saramago, Premio Nobel de Literatura que todos sus libros están llenos de memorias y la mía, en este momento, es el recurso obligado para ir hacia atrás intentando ordenar las imágenes de mis recuerdos que me permitan narrar cómo fue mi experiencia en los cursos de la Escuela de Estudios Generales.

En mi recuento sobre mi estancia en la Universidad, me percibo como alumna constante. Hace ya algunos años me apropié de un espacio físico donde las paredes no separan al resto de transeúntes de la comunidad donde fue fundada. Mi Universidad de Costa Rica me hizo y me hace partícipe de un trabajo académico y del sentido por aprender y aprehender lo que un teórico bien nombró como Educación para la vida. No obstante, como muchos estudiantes de educación pública en secundaria al salir de quinto año tenía mi acervo cultural alimentado con los rigores de un modelo de Estado cargado de mitos, reproducidos en actos cívicos y entregas de estandartes. Para mí terminado el

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

colegio la patria era nuestro y pongo comillas vergel bello de aromas y flores y nuestra democracia la joya que debíamos preciar y salvaguardar.

Mas niña ingenua que adolescente convencida acompañé a los educadores del liceo Mauro Fernández Acuña quienes marcharon a lo que posteriormente, el recuento histórico de la nación, llamaría el nacimiento del movimiento ecologista costarricense. La marcha se relacionó, entonces, con el contrato de ley que firmara el gobierno con la compañía Aluminium Company of America mejor conocida como (ALCOA). Presagio o no, años más tarde es la Escuela de Estudios Generales la que me contrata como docente de la Cátedra de Comunicación y Lenguaje donde trabajo con profesores del curso de Problemas Ecológico que aportan y disciplinan mi aprecio por la naturaleza costarricense y por la crisis ambiental en la que ahora nos encontramos. Me darían además, esos colegas el gusto para haría enamorarme de nuestros parques nacionales, reservas biológicas, jardines y bosques que aún no termino de conocer.

Ahora regreso a aquel marzo de 1974 donde un calor intenso me recibió en El Pretil. San Pedro era para mí un lugar desconocido, por el que se pasaba para ir a Cartago. La Universidad de Costa Rica ocupaba en mi mente el rótulo de un bus que tuve que tomar. Me recibieron antes de entrar las clases en el Auditorio Abelardo Bonilla, nos dieron instrucciones y luego... Sin conocer a nadie subí a la misma aula 36 donde ahora soy yo la docente. El aula tenía sillas de madera gruesa con cuatro espacios que traían consigo la no acostumbrada forma de sentarnos para una clase uno al lado del otro. A partir de ese día empecé a comprender algunas cosas...

Por aquellos años cuando asistíamos al cine en las tardes antes de la película proyectaban un noticiero alemán titulado: El mundo al instante, el cual hacía al espectador tener contacto con paisajes y personajes europeos. Aquí, mi memoria me hace ir en aquella oscuridad a los personajes en blanco y negro de la política mundial. Personajes y situaciones que no empecé a asociar sino hasta

tuve frente a mí a doña Hilda Chen Apuy quien en su clase de Historia de la Cultura empezó a trabajar y explicar las teorías sobre el subdesarrollo y la dependencia de América Latina.

Tuve como profesor de Filosofía al también poeta Carlos de la Ossa, quien desarrolló su programa a partir del Marxismo y la lucha de clases, los asuntos de la economía que ya para cuando acabó el curso no me parecía tan justa. Doña Nelly García, mi profesora de Castellano me hizo reafirmar mi deseo de estudiar Literatura. Su materia nos puso en contacto con las letras de José Martí, la Oda a Roosevelt y el sensacional descubrimiento de que la literatura costarricense tenía un poeta con palabras vivas, nacido en Turrialba, autodidacta que se llamaba Jorge Debravo. Aprendí, además, con señalamientos muy específicos que cualquier curso de la Universidad los se complementaba con el uso constante de la Biblioteca Carlos Monge Alfaro. Fue en los pasillos de esa biblioteca donde viví muchos de los años de mi formación, donde devoré la literatura latinoamericana y aprendí de memoria los parlamentos de los textos dramáticos para mis clases de actuación e historia del teatro.

La pasión que envuelve mis recuerdos, me hace recopilar el nombre del curso de Instituciones de Costa Rica donde aprendí cómo se había forjado el Estado y leí por primera vez la Constitución de 1949. Conocí, luego el laboratorio de la escuela de Física y escuché con atención las sabias clases de don Rómulo Valerio. Fue durante esos primeros años de la Universidad que sostuve una batalla cuerpo a cuerpo con la lectura de Las Venas Abiertas de América Latina. Texto que me volvió a colocar en la idea de un continente más justo.

Como estudiante de Letras, Filología Clásica que luego cambié a Española nos tocó deambular en nuestros cursos por Economía, Medicina, Agronomía, Odontología, Aulas, Química y cualquiera donde la Oficina de Registro encontrara sitio a quienes en ese momento carecíamos de Facultad. Me tocó vivir tiempos de cambio donde un objetivo común nos hacía pensar en un modelo político con

mayores oportunidades que aún se siguen esperando. Mientras estuve en la escuela de Filología y Artes Dramáticas mi contacto con escritores fue de las mejores experiencias: Joaquín Gutiérrez, Carlos Luis Sáenz, Adela Ferreto, Virginia Grutter, Jézer Gonzáles, Carmen Naranjo, Alberto Cañas, Daniel Gallegos, Fernando Durán, Claudio Gutiérrez y otros me hizo pensar que la Universidad, mi Universidad de Costa Rica era el escenario más propicio para alimentar la cultura, la investigación y el campo de acción social donde al año de ser estudiante fui capacitada con apenas 18 años para encargarnos de un programa de enseñanza para personas adultas que habían abandonado la primaria. Juventud y esperanza en nosotros nos hizo desarrollarlo con empeño y dedicación.

Durante mis años como universitaria, he cuestionado con Jean Paul Sartre para qué sirve la literatura, he trabajado con Aristóteles para saber cómo se escribe un texto dramático llamado tragedia. He cantado al ritmo de la Nueva Trova, participado de la novela de dictadura con García Márquez, Yo el Supremo, Un día en la vida. Volví al útero de mi madre con El viaje a la semilla y morí con Artemio Cruz y el General Artigas. Asistí a la fundación de la Compañía Nacional de Teatro, Danza Universitaria, el Teatro Estudiantil Universitario. Visité como Dramaturga la Universidad de Buffalo y la de Corrientes en Argentina. He asistido a encuentros, foros, conferencias, coloquios, talleres... tanto que los caracteres no me alcanzan para resumir en lo solicitado. Tanto me ha dado la Universidad en discusiones, aprendizaje interdisciplinario en los Seminarios Participativos, proyectos de Acción Social, formación profesional y ética que desearía contar con muchas más vidas para volver a empezar. Mi memoria no se acaba cuando me contagia e invade el asunto de anotar la libertad y el respeto que he cultivado. Quiero dejar patente para este aniversario Número Setenta y Cinco que ojalá siga siendo la Universidad de Costa Rica esa luz que oriente, dignifique y sea según reza su estatuto de creación conciencia lúcida de su tiempo para que pueda



ofrecer a la patria y a las futuras generaciones todo lo que a mí me ha dado aunque como declarara García Lorca “este pecho mío dura solo un momento”.

San Juan de Tibás,

Mayo 2015.